

# Ciencia e ideología \*

LUIS ENRIQUE OROZCO SILVA\*\*

*"Toda ideología es una mitología conceptual"*

G. LUKACS

*"Historia y conciencia de clase"*

## Introducción

Al abordar el tema de las relaciones que se dan entre la ciencia y la ideología conviene tener presente que cada uno de nosotros se encuentra involucrado en él de manera directa. No estamos analizando un "objeto" cuya existencia podemos percibir desde lejos y para cuyo conocimiento podríamos diseñar una estrategia que nos liberase de todo juicio de valor. En una palabra, no existe un lugar no ideológico para abordar el tema que hoy ocupa nuestra reflexión. Por el contrario, queremos mirar desde el interior de nuestra propia práctica científica e ideológica sus imbricaciones mutuas, los favores que se prestan, los obstáculos que se imponen entre sí. Nuestros juicios no serán apodícticos pero pueden orientar nuestra acción sin imponerse a ella con la necesidad de una Ley de la naturaleza.

Con el fin de ordenar la exposición la presentaré en tres momentos complementarios entre sí:

1. El problema de la ideología y la ideología como problema
2. El proceso ideológico

---

\* Texto leído en el Seminario "La Universidad, la Ciencia y la Investigación" realizado por el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, el 28 de marzo de 1985. En el texto se ha mantenido el estilo de la intervención oral.

\*\* Doctorado en Filosofía. Sociólogo. Exdecano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de los Andes. Exsecretario del Ministerio de Educación. Profesor universitario.

### 3. Las relaciones entre ciencia e ideología

#### El problema de la Ideología y la Ideología como problema

Partimos de dos presupuestos básicos a saber:

1. La experiencia no es transparente para el entendimiento que pretende asir su verdad
2. Toda sociedad se forja imágenes colectivas de sí misma, que, aceptados por un grupo determinado, favorecen su cohesión y la comunión de una orientación simbólica y normativa de su acción.

Podemos hablar de una manera positiva de la ideología para referirnos al sistema de ideas a través de las cuales expresamos nuestras opiniones sobre el mundo y justificamos nuestro lugar en él. Y nos preguntamos por la verdad de este sistema de ideas dada la capacidad de nuestra experiencia. Comencemos por señalar que no se trata de un problema nuevo, ya se habría planteado de manera muy aguda en los albores de la modernidad. Bacon en su teoría de los "ídola" u obstáculos que pesan sobre los hombres en el proceso de apropiación del mundo por vía del pensamiento nos señalaba: "Hay cuatro especies de ídolos que llenan el espíritu humano. Para hacerlos inteligibles podemos designarlos con los nombres siguientes: la primera especie es la de los de la tribu; la segunda, los ídolos de la caverna; la tercera, los ídolos del foro y la cuarta, los ídolos del teatro"<sup>1</sup>. Todos ellos no son otra cosa que nociones falsas que han invadido la inteligencia humana limitando su capacidad de lograr la verdad. Los ídolos de la tribu se condensan en la naturaleza humana; los ídolos de la caverna en el hombre individual; los ídolos del foro en las formas de asociación del hombre individual y finalmente, los ídolos del teatro en los dogmas filosóficos y en las malas reglas de demostración derivadas de la lógica o de las ciencias. En cualquiera de estos cuatro tipos de ídolos el problema radica en la naturaleza humana en general o en características de la persona individual"<sup>2</sup>. De esta manera se deja de lado en la reflexión de Bacon la relación existente entre la constitución de los ídolos y los contextos histórico-materiales en que estos emergen. Quizá, se refleja en este planteamiento la situación histórica

---

1. Francis Bacon, *Novum Organum*, Ed. Porrúa, México, 1975 pp. 42-43.

2. Cfr., *Ib.*, Nos. 38 - 42 pp. 41 - 45.

de la modernidad que se abría paso por entonces desde el trasfondo de las instituciones medievales con un aire libertario frente a toda metafísica y dadivoso sin límites ante la necesidad de una búsqueda sistemática de las leyes que rigen el sistema de la naturaleza sin acudir a "hipótesis gratuitas" de orden trascendente. Sea lo que fuere, desde entonces se nos pone de presente la sospecha sobre nuestra comprensión del mundo inmediato<sup>3</sup>. Al decir de Th. Adorno, "al adscribir la falsa conciencia a un carácter constitutivo de los hombres, o a su agrupación en sociedad en general no sólo se hace caso omiso de sus condiciones concretas, sino que de alguna manera, se justifica esa ceguera como ley natural, y la dominación ejercida por quienes la sufren sigue basada en tales leyes. . . las aberraciones se atribuyen a la nomenclatura, a la impureza lógica y por lo tanto a los sujetos y a su falibilidad"<sup>4</sup>. En síntesis, en la medida en que la teoría de los "ídola" quede reducida a un problema de *mentalidad* queda descartada su naturaleza social, histórico-material.

La modernidad avanza y el racionalismo que la caracteriza vió sus mejores frutos en la filosofía de la Ilustración. En Helvetio y Holbach podemos encontrar una referencia explícita al problema de la ideología. Para estos últimos Bacon cumplió un papel básico: mantener la injusticia e impedir la edificación de una sociedad racional: "Los prejuicios de los grandes son las leyes de los pequeños"<sup>5</sup>. La mayoría de los problemas morales y políticos no se resuelven con la razón sino con la fuerza. "Si es cierto que la opinión es reina, éste es el reino de los poderosos que gobiernan la opinión"<sup>6</sup>. Para el iluminismo el problema de la ideología es un problema de poder, entendido este último, como el artificio a través del cual los poderosos mantienen sus maquinaciones. La

---

3. André Vachet, *La Ideología Liberal*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1973, Col. 1 p. 23. Véase igualmente H. Girvetz, "The evolution of liberalism" Collier Books, N. York, 1963 y Didier Deleleule, *Hume et la naissance du libéralisme économique*, Aubier - analyse et raisons Paris 1979. Marx Horkheimer, *Le debuts de la philosophie bourgeoise de l'Histoire*, Payot, Paris, 1974, pp. 44 y ss.

4. Theodor W. Adorno, y Max Horkheimer *La sociedad*. Proteo, Bs. As. 1968, pp. 183 - 205; citado en: Armando Cassigoli y Carlos Villagrán, *La Ideología en sus textos*, Marcha editores, México, 1982, Vol, II, p. 33.

5. Ib., Cassigoli - Villagran, p. 34

6. Citado por Cassigoli - Villagran, *op. cit.*, p. 34.

autoridad necesita de la ideología para mantener el privilegio de ciertas ideas, las cuales están al servicio de su interés. En el marco de esta filosofía sólo Helvetio nos indica el origen social de la producción ideológica al escribir: "nuestras ideas son consecuencia necesaria de la sociedad en que vivimos"<sup>7</sup>.

Pero el término "ideología" no hace su aparición hasta Destutt de Tracy (1826) en la obra *Elementos de ideología*, publicada en Bruselas y movido por el interés de desarrollar una ciencia natural de las ideas, tratándolas como cosas según el criterio naturalista. El estudio de las ideologías surgió, pues, como una rama de la zoología. Conviene señalar, no obstante, que aunque se partiese de las ciencias naturales la finalidad de su estudio era político. Se trataba de impedir que las ideas falsas fuesen impedimento para la edificación del Estado Liberal. Esta nueva ciencia debería conjugar la certeza y la seguridad para evitar toda arbitrariedad. Al estudiar científicamente la ideología, esta desaparecería para permitir la manifestación de la verdad de la ciencia. Como lo señala Adorno, comentando a de Tracy: "Prevalece la idea de que con el correcto conocimiento del quimismo de las ideas es posible dominar a los hombres"<sup>8</sup>.

Destutt de Tracy perteneció al grupo de renovadores universitarios que se enfrentó a Napoleón. Razón por la cual este último en un Consejo de Estado en 1812 refiriéndose a aquellos decía: "A la ideología, esa tenebrosa metafísica, que indagando sutilmente las causas primeras, tiene como objetivo establecer sobre sus bases la legislación de los pueblos, en vez de adecuar las leyes al conocimiento del corazón humano y a las lecciones de la historia, deben atribuirse todas las desgracias de nuestra batalla en Francia. Estos errores debían conducir, y en efecto han conducido, al régimen de los sanguinarios"<sup>9</sup>. De esta manera descalificaba Napoleón a los ideólogos, como soñadores, como abstractos, en nombre del realismo político. Pero a su vez y en forma irónica, sugería que en lo ideológico hay una desfiguración de lo real (¿una falsa

---

7. Ib. p. 35. Este texto utiliza ampliamente los materiales recogidos por Cassícoli-Villagran en: *la Ideología en sus Textos*, 3 Vols. México, 1982.

8. Theodor, Adorno, en "Ideologías", en Cassícoli-Villagran, p. 38.

9. Pasaje citado por Pareto, Vilfredo, *Trattato di sociologia generale*, Milán, 1964, Vol. II, 1973, (nota) Cit. en Cassícoli-Villagran, Vol. II, p. 38.

conciencia?). Y digo irónico, porque a la vez parece desconocer que el trabajo ideológico hecho por expertos, como lo postulaba Destutt de Tracy, una vez terminado, serviría como instrumento para la construcción del orden social; es decir, que si él encierra una desfiguración, es sobre esta que se construye el "orden" social y político. Este será el sentido, o uno de los sentidos, que recibirá el término de "ideología" en Marx. Todo lo cual sugiere que veamos en Napoleón a un antecesor directo de Marx, por lo menos en este aspecto.

La teoría de los "Idola" en Bacon, la filosofía del Iluminismo, en particular la de los materialistas constituyen los primeros tratamientos hechos al problema de la ideología en la época de la modernidad con esta base veamos la Obra de Marx a quien se suele señalar como el fundador explícito de una teoría de la ideología, a veces con desconocimiento de sus antecesores. Al no ser el objetivo de la conferencia el desarrollar este tema refiriéndolo de manera exclusiva a la Obra de Marx, me contentaré con señalar lo fundamental.

Al hablar del planteamiento de Marx en torno a la ideología conviene precisar que el texto más explícito, aunque no el único, en el que Marx aborda el punto en cuestión es la *Ideología Alemana*. Sin embargo, este texto debe verse en relación con el "Prólogo" de la *Introducción a la crítica de la economía política* (1859) y con algunos apartes de *El Capital* en especial el análisis del fetichismo en el vol. primero.

Debemos señalar, en primer lugar, que el planteamiento de Marx se inscribe dentro de una problemática más amplia referida a la concepción de la historia y dentro de la exigencia de pensarla desde su presupuesto primero: la existencia de hombres concretos que producen y reproducen su existencia en condiciones determinadas. Sólo cuando se ha recuperado esta base material comenzamos a entender la historia como la historia de las formaciones sociales existentes, en el interior de las cuales los hombres establecen relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones que constituyen la base de la "formación social" sobre la cual se construye la superestructura de las instituciones jurídico-políticas y todas las formas de la conciencia social. Desde estos presupuestos la conciencia (o presencia del mundo externo en nosotros) es pensada como el *resultado* de la interacción y de las formas que ésta última asume en un momento determinado; de modo tal que

es nuestro ser social el que determina los contenidos de la conciencia y de sus formas (religión, filosofía, arte, literatura, ciencia etc.). Tenemos aquí el primer sentido del término ideología como un *conjunto de representaciones*, que son producto social. Tomemos un sólo texto de Marx para ilustrar su tesis: “en la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forman la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio (Uberbau) jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción determina (bedingen) el proceso de la vía social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino por el contrario, el ser social el que determina su conciencia”<sup>10</sup>.

Esta determinación del modo de producción en las formas de la conciencia social no debe entenderse como “casualidad mecánica”. Sobre ello hay suficiente claridad en los textos de Marx y en aclaraciones de Engels; en especial en su carta a Konrad Schmidt del 27 de octubre de 1890, a Joseph Bloch el 21 de septiembre de 1890 y a Heinz Stakenburg el 25 de enero de 1894. Tomemos sólo un texto: “el desarrollo político, jurídico, filosófico, literario, artístico, etc. descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también, los unos sobre los otros y sobre su base económica”<sup>11</sup>. Más allá de toda concepción mecanicista del origen de las formas de la conciencia o de la ideología, Marx está señalando su base histórico-material, referente primero, que, una vez recuperado, le permitirá hacer la crítica a la “ideología alemana” en la persona de Feuerbach, y referida a todos los filósofos que no se han atrevido —y no se atreven todavía— a preguntarse por la relación existente entre el discurso filosófico y la dinámica social. Fe-

---

10. K. Marx *Critique de L'économie politique* (1859), en Karl Marx, *Oeuvres*, Vol. I., p. 273. Ed. La Pleyade, Paris 1969.

11. F. Engels, Carta a Starkenburg, en *Lettres sur le Capital* Ed. sociales, Paris, 1964, pp. 410-411.

nómeno que convierte al discurso de la filosofía en mistificación de una realidad que se oculta en un aparente "objetivismo filosófico"<sup>12</sup>.

A partir de Marx, la ideología es un fenómeno interdependiente, y no un reflejo mecánico: es, además, una realidad *práctica*; referida a la acción del hombre en la historia. En este sentido podemos decir que todos somos ideológicos en cuanto no hay una sociedad que pueda pasarse sin una representación colectiva de sí misma, compartida por los miembros de la formación social en cuestión. La ideología es, a su vez, un elemento estructural de todo "orden social". Ella permea la estructura y la organización social, es segregada por las instituciones y reproducida a través de éstas mediante los diversos mecanismos de manejo y conformación de la conciencia social.

Ahora bien, en el análisis de Marx, en una sociedad dividida en clases las ideas que predominan son las ideas de la clase que domina. Y las ideas de la clase dominante van dirigidas a mantener la estructura social con el fin de mantener sus privilegios de clase. De esta manera, las formas de la ideología dominante tienen la función de legitimar o de ocultar aquellos mecanismos que dentro del "todo social" favorecen la estructura vigente. No hay pues una correspondencia entre la ideología y el *ser social objetivo*. Más aún, las ideas se tornan *falsas objetivaciones*, a ellas se atribuye un poder y un nivel de realidad que es extraído del ser mismo de quien profesa tales ideas, hasta el punto de convertirlas, de productos suyos, en causas *determinantes* de la acción individual y colectiva. Al igual que sucede con el carácter enigmático de la forma mercancía. "¿De dónde viene, pues, el carácter enigmático del producto del trabajo en cuanto que toma forma de mercancía?. Evidentemente, de esa forma misma. La igualdad de los trabajos humanos cobra la forma objetiva de una igualdad de materialidad de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humana por su duración cobra la forma de magnitud de valor de los productos del trabajo; y por último, las relaciones entre los productores, relaciones en el seno de las cuales se actúan aquellas determinaciones sociales de sus trabajos, cobran

---

12. Cfr. K. Marx *Ideología alemana*, Cap. I. Ed. Sociales, París, 1968 pp. 41 y ss. Es la misma crítica que había desarrollado Marx en su *Critique de la Philosophie du droit de Hegel*, Aubier, Paris, 1971. Aún en una perspectiva lejana a la de Marx este objetivismo ha sido criticado por la Obra de Husserl en su texto de la *Crisis*.

La forma de una relación social entre los productos del trabajo"<sup>13</sup>.

La falsa conciencia como expresión de la ideología en una sociedad estructuralmente desigual expresa a su nivel la cosificación que esa misma sociedad produce, expresa el estado de alienación o pérdida de identidad que posibilita y que contribuye a crear. Es en este cuadro donde el sentido del término ideología recibe plena significación en Marx. Y no debe confundirse con la significación del mismo en sentido amplio. Operación que propicia algunas críticas al uso del concepto de Marx hasta hacerlo inútil como categoría crítica<sup>14</sup>. La ideología como "falsa conciencia" es la expresión en el plano de la conciencia de la apariencia objetiva que adopta la realidad en un momento dado y corresponde a una posición social determinada. José Ignacio López describe así la conciencia falsa: "es aquella que subjetivamente está justificada en función de la situación histórico-social pero que objetivamente es errónea en cuanto que no alcanza ni expresa cabalmente la esencia de la evolución histórica"<sup>15</sup>. Con Marx nos aproximamos al problema que nos interesa presentar en torno a las relaciones entre la ideología y la ciencia, pero antes de entrar hagamos una referencia mínima a otros autores que se han ocupado del problema después de Marx, con el fin de completar el panorama histórico que enmarca nuestra reflexión.

En efecto, la sociología del conocimiento ha hecho suyo este problema pero en un sentido contrario al de Marx. Al decir de Horkheimer, la sociología del conocimiento se ha contentado con "pintar la disposición espiritual y el mundo de las ideas de los miembros de un estrato social determinado y con verlos en coordinación con el lugar que ocupan en una formación determinada considerando que la dependencia es muy complicada"<sup>16</sup> y sin orien-

---

13. K. Marx, *El Capital*, Vol. 1, Ed. OME, Edit. Grijalbo, México, 1976, p. 82.

14. Un ejemplo de este tipo de aproximación al concepto de ideología se explicita en el trabajo de Paul Ricoeur, "Ciencia e ideología", en *Ideas y Valores*, Nos. 42 - 45, 1973 - 75, Bogotá, pp. 73 y ss. Un análisis crítico de este texto he realizado en "Ciencia-Ideología en la relación de Fuerbach-Marx", en *Cuadernos de Filosofía y Letras*, Univ. de Los Andes, Bogotá, Vol. 1 No. 1. 1978.

15. José Ignacio López Soria, *El modo de producción en Perú*, Lima, 1977, p. 71, Cit. por Cassigoli-Villagran, *op. cit.* Vol. 1. p. 14.

16. Max Horkheimer, *La Función de las Ideologías*, Cuadernos Taurus. Madrid, 1966, p. 12.



tarse hacia una teoría histórico-filosófica fundamental. Más aún, el concepto de "ideología total" de Mannheim, pretendió liberar a este concepto de su significación como "falsa conciencia" y con ello hacerlo equivalente a "visión gnoseológica" o "cosmovisión", o más simplemente "producto espiritual" (Weber), susceptible de ser estudiado por un "experto intelectual" libre de toda ligadura<sup>17</sup>. Quizá uno de los esfuerzos mayores de restarle significación crítica al término de ideología y con ello disminuir la importancia del problema se encuentra en el así llamado "fin de las ideologías" en autores tales como Raymond Aron, Edward Shils y Daniel Bell. Aquí la ideología no desaparece ante el reinado de la racionalidad científica, o en un estudio objetivo del quimismo de las ideas como lo deseó Destutt de Tracy, sino ante la eficacia de la técnica. Los ideales y problemas ideológicos se convierten en problemas técnicos y esperan soluciones técnicas. De no ser así —como lo expresa R. Aron— los doctos serían especialistas gobernados por diletantes. La política se convierte en "ingeniería social" y si ello se hace sin mediar la crítica de la sociedad global los problemas sociales son problemas técnicos y las exigencias de cambio social, problemas de orden cuantitativo que sólo requieren de expertos. La racionalidad instrumental condena las ideologías a la ineficacia. No es esta una nueva ideología cuyo origen no es tan nuevo como lo piensan algunos en la medida en que ella descansa sobre el mismo principio de una concepción de la razón instrumental desligada de todo juicio de valor. "Neutralidad valorativa" que atraviesa toda la modernidad de Bacon a nuestros días y que conduce a la absolutización de la racionalidad científica con desconocimiento de sus propios límites?<sup>18</sup>.

---

17. Remitimos al lector al texto de Theodor Geiger "Ideología y juicio de valor" En Kurt Lenk, *El concepto de ideología*, Amorrortu edits, México, 1974, pp. 194 - 200 y a la doctrina de Weber, expuesta en *el político y el científico*, "La ciencia como vocación", Premia editora, México, 1981, pp. 61 - 89. K. Mannheim, *Ideología y utopía* Ed. Aguilar, Madrid 1977, pp. 66 y ss. Paul Ricoeur, "Ciencia e Ideología" en *Ideas y Valores*, No. 42-45, 1973 - 75, pp. 97 - 122.

18. Jean Maynaud, *Destin des idéologies*, "Etudes des sciences politiques" No. 4 Lausanne, 1961, pp. 41 - 42; Louis Althusser, *Pour Marx*, Maspero, Paris 1965, pp. 238 - 239. Umberto Cerroni, *Técnica y libertad*, Barcelona, 1973; C. Pozzoli, *Capital monopolista y sociedad autoritaria*, Fontanella, Barcelona, 1973. A este respecto es especialmente significativa la Obra de Jurgen Habermas y de manera especial: "La ciencia y la técnica como ideología", en *Eco* 127, Bogotá. "Conocimiento e Interés" en *Ideas y Valores*, 42 - 45; 1973 - 75 pp. 61 - 76.

## El Proceso Ideológico

A pesar del esfuerzo por hacer de nuestras representaciones de la realidad un objeto de estudio científico, la realidad de la ideología permanece. El único recurso parece ser aceptar la "crítica de ideologías" en el interior de las prácticas científicas. Al servicio de esta actitud conviene plantear con mayor precisión de lo que permite un recorrido histórico el problema del proceso ideológico. Para ello tomemos la ideología como una forma de discurso que remite a un sistema generativo del mismo, cuyo referente primero es el proceso social. En efecto, en el interior de los procesos sociales por la mediación de las instituciones y de los aparatos ideológicos del Estado nos vamos formando una representación de la experiencia individual y colectiva. Ahora bien, estas representaciones con un grado mayor o menor de sistematización se expresan en ideas que poseen una función práctica y que guardan una relación estrecha con la dinámica social.

Más allá de toda comprensión mecanicista de esta relación debemos explicitar los mecanismos a través de los cuales la realidad exterior se hace presente en nosotros pero no de manera transparente sino, más bien, a través del filtro de nuestra "experiencia originaria del mundo". Todo objeto de conocimiento es primero objeto de experiencia para todos y cada uno de nosotros. En el interior de esta experiencia, la ideología retoma y reactualiza el acto fundativo y codifica bloques de nuestra experiencia colectiva.

La ideología, nos recuerda Paul Ricoeur?, es a la praxis social lo que un motivo es a un proyecto individual. Es pues, una mediación en la motivación social. Es justificación y proyecto. Es simplificadora y más o menos sistemática, es un *código* en el que habitamos y pensamos. Cumple una función de disimulación y justificación. En ella se quiere expresar que el grupo que la profesa tiene razón en ser lo que es<sup>19</sup>.

En sentido estricto, "la ideología pone en cuestión realidades sociales que, aunque tienen que ver con cierta representación (y por tanto con un cierto conocimiento) de lo real, desborda sin embargo, ampliamente la simple cuestión del conocimiento para poner en juego una realidad y una función propiamente sociales"<sup>20</sup>. La

---

19. Paul Ricoeur, "Ciencia e Ideología" en *Ideas y Valores* 42 - 45; 1973 - 75 , pp. 97 - 122, Bogotá.

20. L. Althusser, *Pour Marx*. Máspero, París. 1969, p. 238.

ideología se da pues en esa doble relación con la sociedad global y con el conocimiento de ésta. Quisieramos explicitar la relación sociedad-ideología más que la relación cognoscitiva que involucra, la cual en nuestro sentir ha sido más desarrollada en el neo-marxismo francés<sup>21</sup>. Al hablar de ideología y sociedad ponemos de presente que la ideología se da en la "totalidad orgánica" que constituye toda formación social, la cual a su vez se configura como un campo de fuerzas cuyos ejes fundamentales están constituidos por la economía, la política y las formas de la conciencia social. Más allá de la subjetividad individual la ideología se enmarca en una realidad objetiva que se impone y que contribuye a mantener.

Cada uno de estos ejes posee mecanismos y efectos que están determinados a nivel económico por la estructura de las relaciones de producción; en lo político, por la estructura de las relaciones de clase (lucha de clases, derecho y Estado) y en lo ideológico por la participación activa o pasiva de los hombres en las prácticas religiosas, morales, filosóficas etc. las cuales pueden ser concientes o inconcientes. "Estas últimas se expresan en una adhesión voluntaria o involuntaria a representaciones y creencias religiosas, morales, jurídicas, políticas, estéticas, filosóficas, etc."<sup>22</sup>. Representaciones que se refieren a las condiciones reales que viven los hombres. Sistema que recibe un mayor o menor grado de sistematización y que poseen principios de orden filosófico o científico, a la vez que "aprioris" de orden psicológico inconcientes y relativos a la raza, a la geografía, la religión, etc.

Si preguntamos, por la verdad de tal sistema de representaciones, tendríamos que decir que ella es siempre parcial y provisoria, que su contenido lo adquirimos a través de los procesos de socialización y a través de los procesos básicos de constitución del hombre como especie y como individuo.

La ideología permea el orden social, impregna todas las actividades, está presente en todas las actitudes, gobierna la conducta, hasta hacerse indiscernible del sentido mismo que cada quien otorga

---

21. Toda la Obra de Althusser se desarrolla en torno a una doble relación Ciencia-Ideología/ ciencia-filosofía. No se debe olvidar que el teoricismo inicial fue reconocido por el mismo Autor en *Elementos de Auto-Crítica*, hacia 1973.

22. L. Althusser, *Pour Marx*, 239-243.

a su existencia. El mundo se ve por el prisma de la ideología, hasta el punto de no darnos cuenta que lo que vemos no es la *cosa misma* sino una imagen de ésta. La ideología se practica, en ella habitamos el mundo, a través de ella cobramos conciencia de la manera como la realidad se hace presente en nosotros; en ella se expresa la lógica del sistema social, su centricidad, y por su medio resolvemos la alternativa entre orden-obediencia que nos exige constantemente el orden social. Podemos decir, finalmente, que a través de la ideología codificamos bloques de experiencia y reproducimos comportamientos rituales que permiten la permanencia de un orden social dado.

De esta manera la ideología puede cumplir una función de ajuste y de institucionalización del conflicto en la sociedad asegurando la ligazón de los hombres entre sí, dentro del conjunto de las formas de subsistencia. Se trata de una función objetiva y no de una mentira auspiciada por unos pocos. Siempre tendrá la ideología la posibilidad de presentar de lo real una ilusión que permita a los hombres reconocerse así sea en el interior de un desconocimiento generalizado del verdadero ser de las cosas.

### Relaciones entre Ideología y Ciencias.

Debemos elegir una perspectiva determinada para poder abordar el problema de las relaciones que guardan entre sí la ciencia y la ideología. Por esta razón tomaremos una línea diferente a la que hemos seguido en otros trabajos<sup>23</sup>. No consideraré lo ideológico como un nivel dado dentro del proceso de conocimiento tal y como lo hace Althusser en sus trabajos anteriores a 1968. Tomaré la ideología, en su sentido positivo como un elemento estructural del orden social manifestada en un discurso en el cual expresamos nuestra experiencia del mundo tal como lo dijimos más arriba. Se trata de enfrentar, en consecuencia, dos tipos de prácticas que se llevan a cabo en el orden social y que expresan en últi-

---

23. Véase Luis Enrique Orozco S. "El arqueologismo como método para un análisis de las ideologías", en *Cuadernos de filosofía y letras*, Universidad de los Andes, 11, 2, 1979, p. 35 y ss. "El discurso filosófico y su función enunciativa", en *Ideas y Valores*, Universidad Nacional, No. 62, 1983 p. 101 y ss; "Dialéctica materialista y teología en L. Althusser" en *Ideas y Valores*, No. 50, 1977, p. 3 y ss. Bogotá.

24. En esta idea seguimos los desarrollos que ha hecho sobre el tema J. Habermas, en los títulos mencionados en la nota 18 y en "trabajo e interacción" aparecido en "La Technique et la science comme idéologie" Gallimard, París, 1968.

mo término nuestra experiencia originaria del mundo. Desde el interior de estas prácticas convertimos las cosas o los procesos en "objeto de conocimiento", en objeto de saber metódico, en objeto de ciencia, en práctica productora de conocimiento científico.

Si trascendemos una visión empirista del conocimiento científico y no definimos la ciencia por la exclusión en el interior de ella misma de todo elemento ideológico, trascenderemos igualmente la tesis de la "neutralidad valorativa", así sea en su forma matizada, a la manera de Max Weber.

Con estas precisiones podemos pensar que toda reflexión sobre la ciencia debe estar enraizada en una *autoreflexión* sobre los procesos constitutivos de la especie y del individuo. Posición que nos permite, a partir de la categoría de interés, ver la relación entre la ciencia e ideología.

Estos procesos constitutivos del espíritu humano son a su vez el medio "mitte" de su formación y son: el trabajo, el lenguaje y la interacción, sin que exista jerarquía alguna entre ellos y mediando en cada caso la relación social.

A través del *trabajo* nos relacionamos con la naturaleza, la transformamos y la dominamos para la satisfacción de nuestro sistema histórico de necesidades. A través de los instrumentos del trabajo humano y con nuestra actividad consciente orientada a un fin no sólo multiplicamos nuestras energías, sino que favorecemos nuestro proceso emancipatorio respecto de la naturaleza, con un interés que es fundamentalmente técnico.

A través del *lenguaje* nos comunicamos y cobramos identidad en el interior de una tradición cultural. A través de los signos objetivamos, nombramos, clasificamos, señalamos similitudes y diferencias; en una palabra, tomamos distancia de las cosas a la vez que nos las apropiamos. En este caso los instrumentos son el signo y el símbolo, uno y otro susceptibles de interpretación. En el lenguaje encontramos sedimentada la experiencia cultural de un pueblo o de un grupo; en él se expresa la necesidad de comprender la pertenencia cultural y por ello su interés es fundamentalmente práctico.

A través de la interacción, el individuo y la especie se afirman en la lucha por el mutuo reconocimiento: momento del encuentro del

Otro como Otro, y conciencia de la diferencia que permite la mutua afirmación. Es el momento de la comunidad, condición de toda libertad y medio de emancipación. Esta última es por lo tanto su interés básico.

Es necesario subrayar la mutua relación así como su diferencia entre estos tres procesos para ello quisiera señalar con Habermas la siguiente idea: "Hoy en día, en un momento en que se intenta reorganizar las relaciones de comunicación de toda clase de procesos naturales sedimentados como interacción, según el modelo de sistemas técnicos avanzados de acción instrumental por finalidad, tenemos suficientes razones para conservar ambos momentos de la dialéctica, separados en su especificidad. A la idea de una racionalización progresiva del trabajo se aferra una cantidad de ilusiones históricas. Aunque el hambre todavía domina dos terceras partes de la población del mundo, la abolición del hambre no parece ser una utopía en sentido peyorativo. Pero el desencadenamiento de fuerzas productivas técnicas, inclusive la construcción de máquinas que aprendan y controlen hasta simular el círculo funcional completo del obrar instrumental por finalidad de manera más perfecta que lo que puede hacerlo la conciencia natural, y hasta llegar a sustituir la acción humana, este proceso técnico no puede identificarse con la formación de normas que pudieran llegar a solucionar la dialéctica de la relación ética e interacción libre de dominación, fundada en una reciprocidad de relaciones no impuestas por la fuerza. La liberación del hambre y de las dificultades no converge necesariamente con la liberación de la esclavitud y de la humillación, ya que no existe una relación de tipo de desarrollo automático entre trabajo e interacción"<sup>25</sup>.

Con estos elementos señalados podemos decir que la ciencia, o mejor la práctica de la ciencia, no puede pensarse sin referencia al interés, el cual a su vez es mediado por la ideología, no sólo por cuanto que en ella se tematiza, sino en cuanto que a través de ella se mantiene, en el interior de la práctica científica.

De esta manera podemos, a partir de la categoría de interés construir una tipología de la ciencia según el siguiente esquema:

---

25. J. Habermas, "Trabajo e interacción", en *Eco*, No. 2111, Bogotá 1979. p. 30 - 31.

Trabajo	Interés Técnico	Cc. empírico-analíticas
Lenguaje	Interés práctico	Cc. Hermeneúicas
Interacción	Interés emancipatorio	Cc. Crítico-sociales

No se trata de una tipología más de las ciencias que pudiéramos oponer a la ya conocida: ciencias naturales - Ciencias del espíritu; se trata, más bien, de asumir la presencia de los valores y de los intereses en el interior de la práctica científica tematizando el interés propio que guía a cada práctica de la ciencia y trascendiendo el objetivismo científico con la reconocida tesis de la "neutralidad valorativa" de la ciencia. Más allá de esta última posición encontramos la posibilidad de una reflexión crítica sobre el quehacer científico que nos permita descubrir su "dimensión de sentido" dentro de una comprensión más global de la existencia social. Por esta razón, que es en mí una convicción, el estudio de la relación ciencia-ideología sólo puede plantearse desde una perspectiva ética, es decir en un esfuerzo vigoroso para que las prácticas sociales se orienten según las exigencias de una vida racional.